



“Transculturación conceptual-lingüística”

p. 97-104

Los manifiestos en náhuatl de Emiliano Zapata

Miguel León-Portilla (edición)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2022

114 p.

Figuras

(Cultura Náhuatl, Monografías 20)

ISBN 978-607-30-5487-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 15 de febrero de 2022

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/081b/manifiestos_nahuatl.html

D. R. © 2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



TRANSCULTURACIÓN CONCEPTUAL-LINGÜÍSTICA

El náhuatl, como se hablaba hace 50 años¹ en muchas comunidades de Tlaxcala y Puebla, era medio de comunicación bastante venido a menos. A los estratos sociales más bajos pertenecían, con raras excepciones quienes lo tenían como idioma materno: peones de hacienda, campesinos desposeídos, analfabetas, dueños de carencias, desconfianzas y miedos. Sobre todo cuando el náhuatl era la única lengua que ellos conocían, su comunicación con el mundo no indígena consistía en obedecer voces de mando, percibir amenazas, abusos y desprecios. Había, en ocasiones, capataces o patrones que sabían del “dialecto” cuanto hacía falta para dar órdenes.

Hablando el indio su lengua en voz baja, como con temor y vergüenza de ser oído, refugiado en sí mismo, en su aislamiento nada o casi nada de bueno podía esperar de ese otro mundo de fuera. Hermético, perezoso y estúpido era a los ojos del patrón. Indefenso en manos de latifundistas, leguleyos y guardias rurales. Soldado de leva, carne de cañón en guerras extranjeras y en toda suerte de luchas internas.

Desconfianza y temor, cosecha de siglos, impedían ya la comunicación verdadera. Al indio escurridizo sólo hablaban quienes abusaban de él. En plena revolución, gobernadores, caciques, jefes y supuestos caudillos seguían obrando de igual modo. Ni siquiera sus prédicas demagógicas podían atraer al que no las entendía, entre otras cosas, por no conocer la lengua de Castilla.

En este contexto hay que situar lo que significó para muchos que sólo hablaban el náhuatl, encontrarse —como lo refirió doña Luz Jiménez, la nativa de Milpa Alta— que, entre la gente de Zapata, se oía el idioma mexicano: “Cuando todos estos hombres entraron en Milpa Alta, se entendía lo que decían.” Más de una experiencia como ésta

¹ Nota de editor: el autor refiere esta cifra en la primera edición de la obra en 1978.

vivió el de Anenecuilco. Ello quizás explique por qué, en el renovado empeño de atraerse a los tlaxcaltecas indígenas, antiguos seguidores de Arenas, se echara mano del náhuatl. Hacerles llegar a ellos la verdad del zapatismo, trasladar de una lengua oficial a una decaída y vilipendiada, conceptos político-revolucionarios, no podía ser, sin embargo, tarea fácil. El intento implicaba lo que hoy cabe describir, un tanto pomposamente, como un proceso de “transculturación conceptual-lingüística”.

No sabemos quién fue el nahuatlato, que sirvió a Zapata en esta tarea. Parece posible afirmar, al menos, que debió ser persona con las cualidades requeridas en su trabajo: conocía bien el náhuatl, tal como se hablaba entonces en Tlaxcala y en algunos lugares de Puebla, y era poseedor de una cierta preparación cultural que le permitió realizar con tino aquello que se le encomendó.

No quiso hacer una traducción literal al náhuatl del texto en castellano de los manifiestos. Fue consciente de la necesidad de una adaptación, un transvase lingüístico, para facilitar la comprensión a los hablantes del mexicano. El nahuatlato dio, por tanto, entrada a formas de expresión paralela, tan frecuentes en mexicano, metáforas y otros giros característicos de la lengua. Pero en su adaptación no incurrió en el empleo de expresiones tomadas de la lengua clásica que podían resultar extrañas a los campesinos tlaxcaltecas. Sabía que ellos hablaban una forma dialectal, venida a menos, del idioma de Anáhuac. En ocasiones, el nahuatlato, además de valerse de los hispanismos comunes en el náhuatl de Tlaxcala, optó por no traducir ciertos términos de los manifiestos en castellano. Entre otros dejó así los de “jefes, oficiales, soldados, División, hacienda, bandera, reforma, justicia, ley, ejército libertador y cuartel general”. En otros casos introdujo una especie de neologismo en náhuatl, señalando, en el mismo texto, que equivalía a tal o cual palabra castellana. Citaré dos ejemplos:

Totlalticpac to nantzi, mihtoa Patria: “Nuestra madrecita la tierra, la que se dice Patria”.

Cualtzi tlachicanaloni, motocayotía estandarte: “Aquello hermoso que se toma para ser divisado, lo que se nombra estandarte”.

Otra prueba de que el nahuatlato fue persona de, por lo menos, un nivel cultural medio, lo dan varias anotaciones que hizo en el texto de los manifiestos en náhuatl. En el que se dirige a los “jefes, oficiales y soldados de la División Arenas”, al escribir el largo compuesto *nepechteca-oquich-matiliztle*, destaca por medio de guiones, como lo hace en otros varios casos, los elementos que integran el compuesto, “saber o aprecio humano respetuoso”. Además, pone allí mismo de manifiesto que ha hecho una corrección. Consistió ésta en sustituir el término *tlaca* por el de *oquich*. *Tlaca* tenía el sentido de “humano”; *oquich* connota la idea de “propio de varones”. Esta misma corrección la repite más abajo, cuando tacha la palabra *tlatlaca* e incluye, también en plural, *oquichtin*. Al margen vuelve a transcribir los términos que debían aparecer y, entre paréntesis, señala que ha habido una “errata”. Otra corrección hay en la *nota* que, se incluye al pie de la segunda página de este mismo manifiesto y en la que se pide se hagan circular copias de este. La corrección consiste en suprimir la palabra *machistili*, forma aplicativa del verbo *macho*, pasiva de *mati*, “saber”. Así, en vez de decir *man quinmachistili*, “que se haga saber...”, la frase quedó en *man quinpanoltili...*, “que lo hagan pasar...”.

Con cuidado procedió ciertamente el nahuatlato zapatista. Por mi parte pienso que logró hacer el transvase y se encaminó hacia una comunicación verdadera. Obtuvo que ese náhuatl decaído volviera a ser portador —como en los siglos antiguos— de auténtico mensaje. A continuación insistiremos en el modo como alcanzó su propósito. Ofreceré algunos ejemplos. En cada caso transcribiré la frase en náhuatl, daré su traducción, explicándola si es necesario, para confrontarla luego con lo que expresaba el texto castellano de los manifiestos.

ADAPTACIONES CONCEPTUALES-LINGÜÍSTICAS EN EL PRIMER MANIFIESTO

A los jefes, oficiales y soldados de la División Arenas.

Mochilhuzquia axcan nozo moztla, “sucedería ahora o mañana”. Con esta frase, típica del náhuatl, se expresa lo que en el texto castellano connotan estas palabras: “Era inminente”.

An moxelozquía de necate, “vosotros os dividirías de aquellos”. Expresión en castellano: “El rompimiento entre ustedes...”

Aquiñque quitlacachihuan in Venustiano Carranza, “aquellos que engendró Venustiano Carranza”. El texto del manifiesto en castellano dice: “Los incondicionales servidores de Venustiano Carranza”.

Aic nan mech iti-tihque nepech-teca-oquich-matiliztle, “nunca a vosotros hicieron ver un aprecio humano respetuoso. La idea en castellano fue: “Mostrar hacia ustedes lealtad...”

Non neiz-cuepaloni ipan amo cuali tlahtoani, “dar vuelta al rostro contra el no buen gobernante”. El texto español dice: “La rebelión contra el tirano”.

Ihcon mo-huichihuaz non neyolo-cetiliztle, “con esto se hará grande la unidad de corazones de la gente”. En castellano: “A fin de formar un núcleo invencible contra la reacción.”

Ticumpliroca, se emplea este hispanismo en el náhuatl para expresar la idea de cumplir. De hecho, en náhuatl clásico existía un verbo adecuado para connotar esta idea: *tlamaxiltilia*, que literalmente significa entregar o acercar a otro lo que le corresponde. Otra forma sería *tzonquiza motequiuh*, cumplir o dar término al propio trabajo.

Yehuan nan axcan ihuan axcan in cachi huei tequitl tlen ticchihuazque ixpan to tlalticpac-nantzi, mihtoa Patria, “ello, ahora y ahora, de alguna manera el gran trabajo que haremos ante nuestra madre la tierra, la que se dice patria”. En el texto en castellano se lee: “Es, hoy por hoy, el más grande de los deberes ante la patria”.

Icanon nicchihua nin tlahtol-tlahuanaliztle, “por ello hago esta palabra-mandato...”. En castellano: “En tal virtud declaro formalmente...”

Aquiñque quitzitzque to netehuiliz, yehuatl man ye aquin zazo, qui pahpaquilizpías hueli huan melahuac cualimeniliz, “quienes se apeguen a nuestra

lucha, quienesquiera que sean, gozarán de una recta vida buena”. En el texto en castellano: “todo aquel que se abraza a nuestra causa, fuera cual fuera, gozará de amplias garantías”.

ADAPTACIONES EN EL SEGUNDO MANIFIESTO

Aviso que se transmite

Tzetzeloa neca tilitic amo cuali nemiliz carrancista, “sacudir aquella negra mala vida carrancista”. En el manifiesto en castellano dice: “Sacudir el yugo de la tiranía”.

Anmech titlanilia ze pahpaquiliztica-tlahpaloli huan ica nochi noyolo ni quin yolehua, “a vosotros envío un saludo con alegría y, con todo mi corazón, invito a esos pueblos”. En el manifiesto en castellano dice: “Me cabe la alta satisfacción de dirigir un cordial saludo y fraternal invitación a esos pueblos”.

In tilitic oquich-tlanahuatiani, “el negro mandón de hombres”. En castellano se dice: “El cínico impostor... que se llama Venustiano Carranza”.

Zemihcac te ixcuecuepa tlen itoca Venustiano Carranza, “siempre hace dar vuelta al rostro de la gente, que su nombre es Venustiano Carranza”. En el texto en castellano dice: “Del miserable embustero, del eterno traidor que se le llama Venustiano Carranza”.

Tehuanti, tlaxelóhca-netehuialonime, “nosotros, luchadores porque se dividan las tierras”. En castellano: “Los revolucionarios agraristas”.

Hueh-hueitin-tlalpialonime-quixtianos, “muy grandes poseedores de tierras, cristianos”. En castellano dice: “Hacendados y caciques”.

Mo ixcuepan den tlahtlanahuatiani Carranza, “vuelve su rostro al muy mandón Carranza”. En el texto en castellano dice: “Vuelve a rebelarse contra el gobierno”.



Tic yolihuizque zan ze netehuiliztle, “nosotros daremos vida a una sola lucha”. En castellano dice: “Rehacer la unidad de la revolución”.

Tlattequihua-quixtianos, “los poseedores de tierras-cristianos”. En el manifiesto en castellano: “Los intereses de los hacendados”.

To huaxca yes in tlalticpactli, tehuaxca oyeya to colhuantzitzihua, ihuan matexoxopilme tech quixtilique, “propiedad nuestra será la tierra, propiedad de gentes, la que fue de los abuelos nuestros, la que dedos de pata de piedra que machacan nos han arrebatado”. En castellano: “la conquista de la tierra que fue de nuestros antepasados y que manos rapaces nos arrebataron.

To mahuihohhcayotl ihuan to maquixticahyotl, “nuestra dignidad y nuestra libertad”. En el texto en castellano: “La dignidad y la libertad campesina”.

Aquihque yancuic mahcoquizque, “aquellos que hace poco se han encumbrado”. En el texto en castellano: “Los nuevos cómplices de los despojadores de tierras...”.

Mo huei tomin chihua, “los que para sí hacen muchos tomines, dinero”. En el texto castellano: “Los explotadores del trabajo”.

Itech in temaquixti-oquich-tlatehuialonime, “por la que son los que liberan a la gente, los hombres revolucionarios”. Es éste un ejemplo de ampliación en náhuatl, a base de ideas afines de lo expresado en castellano. De hecho, en el texto en esta última lengua no hay una expresión que corresponda a la que aquí se cita.

Tlanequiliztli, nepechtecaliztli, yolohtiliztli, ihuan necetiliztli, “voluntad, respeto, fidelidad y unificación”. Tampoco se expresan estos conceptos en el texto en castellano. Simplemente se dice allí: “Su adhesión a la causa que defendemos...”.

Estos pocos ejemplos muestran ya la riqueza de posibilidades que se abren a indagaciones de lo cultural e histórico en testimonios como éstos, en los que es patente un propósito de transvase lingüístico. Así como buscaron los frailes, sobre todo en los siglos en los que se quiso establecer el cristianismo, también aquí, en estos manifiestos, se quiso hacer asequibles al hombre indígena los postulados de una lucha revolucionaria. En uno y otro caso, fue imposible una mera traducción del castellano al idioma nativo. Este último, por muy rico o empobrecido que se piense que se hallaba su vocabulario, no tenía —ni hay razón para suponerlo— términos o giros para expresar conceptos que correspondían a un mundo cultural diferente.

Es entonces cuando un adecuado proceso de transvase —de transculturación cultural-lingüística— ha de producirse si efectivamente se busca la comunicación. En no pocos textos en náhuatl, debidos a misioneros, entre los que destacaron hombres como Bernardino de Sahagún, y probablemente también en el caso de estos manifiestos, tenemos muestras muy dignas de tomarse en cuenta de empeños por hacer posible la comunicación entre gentes que viven, en grados distintos, dueñas de lenguas y culturas diferentes. El tema, como puede verse, es de considerable interés y objeto de posibles investigaciones a la luz de enfoque como los de la historia de la cultura, la antropología cultural, la teoría de la comunicación, la sociología y la psicolingüística...



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS